

***In ludo gladiatorio*: observaciones sobre un tópico en los discursos de Cicerón**

María Emilia Cairo
Universidad Nacional de La Plata – Conicet
emiliacairo@conicet.gov.ar

Resumen: Los gladiadores eran ejemplos de virtudes como la valentía, la fuerza física, la resistencia, la virilidad, el hambre de gloria. El éxito en el combate les confería celebridad, como puede apreciarse a través de inscripciones, representaciones en mosaicos y menciones en textos literarios (Futrell 2006: 135-136). Sin embargo, en algunos textos Cicerón emplea la palabra *gladiator* en términos negativos. En el marco de una investigación más amplia sobre los recursos retóricos que despliega Cicerón para atacar a sus rivales, en este trabajo nos interesa observar que en los discursos contra tres de sus más conspicuos oponentes – Catilina, Clodio y Marco Antonio –, Cicerón elige una y otra vez describirlos como “gladiadores”. Examinaremos de qué modo esta designación se formula peyorativamente y qué fines persigue de acuerdo con el contexto en que se emplea.
Palabras clave: Cicerón - invectiva - gladiadores

Los combates de gladiadores son, sin duda alguna, una de las prácticas culturales más características de la Roma antigua. Si bien en el imaginario colectivo se asocian al escenario imperial del Coliseo y a las matanzas de los primeros cristianos, cabe recordar que su origen se remonta a la era republicana, en el contexto de ceremonias fúnebres privadas. En efecto, se ubica en el año 264 a. C., en el funeral de Junius Pera, el primer registro de enfrentamiento entre gladiadores en Roma (Ville, 1981, p. 8 y p. 42; Auguet, 1994, p. 19; Dunkle, 2014, p. 386), denominado *munus* en tanto se concebía como “regalo”, “ofrenda” u “obligación” en un ritual funerario –en este caso, un *munus* que el hijo presentaba en honor de su padre fallecido– (Futrell, 2006, p. 6). Eventualmente, los *munera gladiatoria* comenzaron a vincularse con los distintos *ludi* del calendario religioso: así, los magistrados a cargo de organizarlos empezaron a incluir estos combates dentro del programa de actividades de tales celebraciones. Como resume Georges Ville en un estudio de referencia sobre los gladiadores (1981, pp. 15-16), esta disciplina sufrió dos transformaciones paralelas: por un lado, la profesionalización de los luchadores; por otro, el cambio de función. El *agón* originalmente religioso, ofrenda a los dioses y a los muertos en un contexto ritual, se fue convirtiendo en una práctica desacralizada y pasó a ser un *spectaculum* para el entretenimiento de un público, desarrollado por gladiadores al mando de un *lanista* que los reclutaba y entrenaba (Auguet, 1994, p. 30; Dunkle, 2008, pp. 16-17 y p. 31ss). A fines de la República, estos combates desempeñaban también una función política, ya que constituían una herramienta para aumentar la popularidad del magistrado que los organizaba y atraer potenciales votantes (Futrell, 2006, p. 11). De hecho, durante el consulado del propio Cicerón se sancionó la denominada *lex Tullia de ambitu* que establecía que no se podían ofrecer combates de gladiadores en los dos años previos a una candidatura, a fin de evitar que los espectáculos se utilizaran como sobornos electorales (Futrell, 2006, pp. 20-21).

En una sociedad militar como la romana, se comprende la gran popularidad de estos eventos. Los gladiadores eran ejemplos de virtudes como la valentía, la fuerza física, la resistencia, la virilidad, el hambre de gloria. El éxito en el combate les confería celebridad, como puede apreciarse a través de inscripciones, representaciones en mosaicos y menciones en textos literarios (Futrell, 2006, pp. 135-136). El propio Cicerón elogia las virtudes de los gladiadores en más de una oportunidad.

Mencionaremos, a modo de ejemplo, *Tusculanas* 2.41, pasaje en el que exalta su valor para hacer frente a las dificultades¹:

Gladiatores, aut perditii homines aut barbari, quas plagas perferunt! quo modo illi, qui bene instituti sunt, accipere plagam malunt quam turpiter vitare! quam saepe apparet nihil eos malle quam vel domino satis facere vel populo! Mittunt etiam vulneribus confecti ad dominos qui quaerant quid velint: si satis eis factum sit, se velle decumbere. Quis mediocris gladiator ingemuit, quis vultum mutavit unquam? quis non modo stetit, verum etiam decubuit turpiter? quis, cum decubisset, ferrum recipere iussus collum contraxit? Tantum exercitatio, meditatio, consuetudo valet.

Los gladiadores, hombres o bien desesperados o bien bárbaros, ¡qué heridas soportan! ¡De qué manera los que se han preparado bien prefieren recibir una herida antes que evitarla vergonzosamente! ¡Cuántas veces es evidente que nada prefieren más que satisfacer ya a su señor, ya al pueblo! Incluso debilitados por las heridas preguntan a sus señores qué piden y qué desean; si desde el punto de vista de los amos se ha hecho lo suficiente, quieren caer a tierra. ¿Qué gladiador mediocre ha llorado, cuál alguna vez ha cambiado su rostro? ¿Quién de manera infame ha estado no de pie sino también cuando ha caído? ¿Quién, cuando ya ha caído a tierra, escondió su cuello cuando se le ha ordenado recibir el hierro? Tanto vale la ejercitación, la meditación, la costumbre.

Al realizar una reflexión sobre la resistencia y la fortaleza ante el dolor, los gladiadores ofrecen un claro ejemplo de *virtus*: no evitan las heridas, se disponen a recibirlas, prefieren soportar el dolor a la vergüenza de huir para salvarse.

En contraste con estos empleos de la figura del gladiador como prototipo de *virtus* y heroísmo, hay ocasiones en que Cicerón elige la palabra *gladiator* en términos claramente negativos. En el marco de una investigación más amplia sobre los recursos retóricos que despliega Cicerón para atacar a sus rivales², aquí en particular nos interesa observar que en los discursos contra tres de sus más conspicuos oponentes – Catilina, Clodio y Marco Antonio –, Cicerón elige una y otra vez describirlos como “gladiadores”. Examinaremos de qué modo esta designación se formula peyorativamente y qué fines persigue de acuerdo con el contexto en que se emplea. Si bien las personas con ocupaciones consideradas “bajas” o “indignas” eran blanco de burla³, en los textos que veremos a continuación el término *gladiator* se emplea de

¹ El texto latino sigue la edición de Pohlenz, 1918. Todas las traducciones latín-español nos pertenecen.

² Para un panorama general acerca de la invectiva ciceroniana, resultan fundamentales los estudios de Corbeill (1996 y 2002), Pina Polo (1991), Powell (2007) y Uría (2007).

³ En *In Catilinam* 2.7, los gladiadores se ubican a la par de otras “ocupaciones” consideradas deshonorosas (*veneficus, latro, sicarius, circumscriptor*) o de otros personajes viles (*parricida, testamentorum subiecto, ganeo, nepos, adulter, mulier infamis, corruptor iuventutis, corruptus, perditus*) y todos se

manera figurada: no ataca Cicerón a gladiadores verdaderos –como se ha visto antes, en ocasiones merecen incluso su elogio– sino que describe como tales a algunos de sus contrincantes. De hecho, en la *Filípica* 7.17 Cicerón establece una clara diferencia entre el empleo de la palabra *gladiator* para referirse a un combatiente real, como sucede aquí, ya que el Lucio del que habla fue *myrmillo* en Asia, y el uso figurado, aplicado peyorativamente en este caso a Marco Antonio⁴:

quem gladiatorem non ita appellavi, ut interdum etiam M. Antonius gladiator appellari solet, sed ut appellant ii, qui plane et Latine locuntur. Myrmillo in Asia depugnavit!

A éste [= Lucio] no lo he llamado ‘gladiador’ del mismo modo que a veces suele llamarse Marco Antonio, sino como lo llaman todos los que hablan claramente y en latín: ¡luchó como mirmillón en Asia!

Relevaremos a continuación algunos empleos figurados de la palabra *gladiator* como parte de los discursos de invectiva contra sus principales oponentes.

Catilina

Encontramos el primer empleo del término “gladiador” referido a Catilina en *In Catilinam* 1.29⁵:

Ego, si hoc optimum factu iudicarem, patres conscripti, Catilinam morte multari, unius usuram horae gladiatori isti ad vivendum non dedissem.

Si yo hubiera juzgado, oh senadores, que lo mejor es esto, que Catilina sea castigado con la muerte, no le habría otorgado a ese gladiador la ventaja de una sola hora de vida.

Un segundo uso se halla en 2.24:

Instruite nunc, Quirites, contra has tam praeclaras Catilinae copias vestra praesidia vestrosque exercitus. Et primum gladiatori illi confecto et saucio

engloban en la casta de gente que ha tratado con Catilina: *Uno mehercule Catilina exhausto levata mihi et recreata res publica videtur. Quid enim mali aut sceleris fingi aut cogitari potest, quod non ille conceperit? quis tota Italia veneficus, quis gladiator, quis latro, quis sicarius, quis parricida, quis testamentorum subiecto, quis circumscriptor, quis ganeo, quis nepos, quis adulter, quae mulier infamis, quis corruptor iuventutis, quis corruptus, quis perditus inveniri potest, qui se cum Catilina non familiarissime vixisse fateatur? Quae caedes per hosce annos sine illo facta est, quod nefarium stuprum non per illum?* Indirectamente, pues, equipara a su rival con todos estos personajes. Algo similar ocurre poco más adelante, en 2.9, donde declara que todos los gladiadores se relacionaban con Catilina: *nemo est in ludo gladiatorio paulo ad facinus audacior qui se non intimum Catilinae esse fateatur.*

⁴ El texto de las *Filípicas* sigue la edición de Clark, 1918.

⁵ Seguimos el texto de las *Catilinarias* establecido por Clark, 1905.

*consules imperatoresque vestros opponite; deinde contra illam naufragorum
iectam ac debilitatam manum florem totius Italiae ac robur educite.*

Ahora, oh ciudadanos romanos, contra estas tan ilustres tropas de Catilina preparad vuestras defensas y vuestros ejércitos. Primero oponed vuestros cónsules y generales a aquel gladiador acabado y herido; luego conducid la flor y fortaleza de Italia entera contra ese montón de náufragos, expulsado y debilitado.

Nuevamente es explícita la equivalencia entre el nombre de Catilina y el sustantivo *gladiator*. En esta oportunidad, asimismo, se plantea la oposición entre Catilina y los demás ciudadanos en términos de un combate, en el que el rival aparece ya “acabado y herido”.

Los comentarios negativos contra Catilina no se limitan a las *Catilinarias*, sino que aparecen también en el discurso *Pro Murena*, de fecha contemporánea. En el párrafo 83, por ejemplo, leemos⁶:

Si L. Catilina cum suo consilio nefariorum hominum quos secum eduxit hac de re posset iudicare, condemnaret L. Murenam, si interficere posset, occideret. Petunt enim rationes illius ut orbetur auxilio res publica, ut minuatur contra suum furorem imperatorum copia, ut maior facultas tribunis plebis detur depulso adversario seditionis ac discordiae concitandae. Idemne igitur delecti ex amplissimis ordinibus honestissimi atque sapientissimi viri iudicabunt quod ille importunissimus gladiator, hostis rei publicae iudicaret?

Si Lucio Catilina, con la reunión de hombres abominables que ha traído consigo, pudiera juzgar acerca de este asunto, condenaría a Murena; si pudiera ejecutarlo, lo mataría. En efecto, sus pensamientos buscan que la república quede privada de auxilio, que la abundancia de capitanes contra su locura disminuya, que se otorgue un mayor poder a los tribunos de la plebe – una vez expulsado el adversario – para concitar la sedición y la discordia. En consecuencia, ¿los mismos escogidos desde los sectores más favorecidos, los varones más honestos y más sabios, juzgarán lo que juzgaría este peligroso gladiador, enemigo de la república?

Es claro aquí el contraste entre dos grupos de varones: por un lado, Catilina, denominado *importunissimus gladiator* y *hostis rei publicae*, junto a su ejército de violentos; por otro lado, Murena, el propio Cicerón y todos los “hombres de bien” que buscan la armonía de la república. Incluso en unos discursos tardíos como las *Filípicas*, el nombre de Catilina queda asociado a la peor calaña de hombres: en 14.14, se emplean

⁶ El discurso *Pro Murena* también está incluido en la edición de Clark, 1905.

como sinónimos *gladiatorem aut latronem aut Catilinam*, es decir, Catilina queda emparentado con gladiadores y ladrones, como punto culminante de este tricolon.

Clodio

Las invectivas contra Clodio abundan en los discursos denominados *post reditum*, es decir, los pronunciados luego del retorno a Roma en el año 56, ya que este personaje fue el propulsor de la partida de Cicerón junto a los cónsules del 58, Gabinio y Pisón. La descripción de Clodio como *gladiator* es recurrente; mencionaremos aquí sólo dos ejemplos.

El primero de ellos está tomado del comienzo del discurso *De haruspicum responso*, cuando Cicerón relata el encuentro con Clodio en la jornada previa (*Har. Resp. 1*)⁷:

*Itaque hominem furem exultantemque continui simul ac periculum iudici
intendi: duobus inceptis verbis omnem impetum gladiatoris ferociamque
compressi.*

Entonces contuve a ese hombre enfurecido y exultante tan pronto como lancé una amenaza de juicio: apenas pronunciadas dos palabras, aplasté todo el ataque y la ferocidad del gladiador.

Se observa aquí que la categorización como *gladiator* obedece a la descripción de un Clodio enfurecido y exultante, es decir, volcado a una violencia desprovista de toda racionalidad. El segundo ejemplo es una cita de *Pro Sestio*: en 106 se mencionan las *contiones* celebradas por Clodio para hablar contra Cicerón:

*quae contio fuit per hos annos, quae quidem esset non conducta sed vera, in qua
populi Romani consensus non perspici posset? habitae sunt multae de me a
gladiatore sceleratissimo, ad quas nemo adibat incorruptus, nemo integer; nemo
illum foedum vultum aspicere, nemo furialem vocem bonus audire poterat. erant
illae contiones perditorum hominum necessario turbulentae.*

¿Qué asamblea existió a lo largo de estos años, no arreglada sino auténtica, en la que no pudiera observarse el consenso del pueblo romano? Muchas sobre mí fueron celebradas por el más cruel gladiador, a las cuales no asistía nadie que no fuera corrupto, nadie íntegro; nadie podía contemplar aquel rostro horrible, nadie bueno podía escuchar esa voz enfurecida. Aquellas asambleas de hombres perdidos eran necesariamente turbulentas.

⁷ Seguimos el texto establecido por Clark, 1909.

Como se observa, Clodio aparece como un gladiador que convoca a los hombres más detestables y violentos.

Marco Antonio

Para finalizar, nos detendremos en las *Filípicas* y observaremos las numerosas ocasiones en que es Marco Antonio quien recibe el epíteto de *gladiator*, muchas veces acompañado de un adjetivo. En 6.3 es *hoc gladiatore* (“este gladiador”)⁸, en 2.7 es definido como *gladiatore nequissimo* (“el gladiador más vil”)⁹. En dos oportunidades el orador cuestiona su sanidad mental y su racionalidad: en 5.10 es *gladiatoris amentis* (“gladiador insano”)¹⁰; en 5.32 se habla de *scelerati gladiatoris amentiam* (“la locura de este gladiador criminal”)¹¹ y de manera muy similar en 13.25, *crudelissimi gladiatoris amentiam* (“la locura del gladiador más cruel”)¹²; en 13.20 es *latronum gladiatorem ducem* (“gladiador conductor de ladrones”)¹³. En 2.63 la asimilación de Marco Antonio a un *gladiator* en razón de sus cualidades físicas se enmarca en la crítica de sus vicios:

Tu istis faucibus, istis lateribus, ista gladiatoria totius corporis firmitate tantum vini in Hippiae nuptiis exhauseras, ut tibi necesse esset in populi Romani conspectu vomere postridie. O rem non modo visu foedam, sed etiam auditu!

Tú con esas fauces, con esos costados, con esa firmeza del cuerpo entero de gladiador, habías bebido tanto vino en las nupcias de Hipias que al día siguiente te fue necesario vomitar ante la vista del pueblo romano. ¡Oh, qué cosa espantosa no sólo de ver, sino también de oír!

⁸ *Quae vobis potest cum hoc gladiatore condicionis, aequitatis, legationis esse communitas?* (“¿Qué cuestiones en común de las condiciones, la equidad, la embajada puede existir para ustedes con este gladiador?”).

⁹ *At ego, tamquam mihi cum M. Crasso contentio esset, quocum multae et magnae fuerunt, non cum uno gladiatore nequissimo, de re publica graviter querens de homine nihil dixi* (“pero yo, aunque haya tenido enemistades con M. Craso, que fueron muchas y grandes, y no con el más vil gladiador, nada dije de ese hombre, aunque sufría gravemente por la república”).

¹⁰ *Quamvis enim res bonas vitiose per vimque tulerit, tamen eae leges non sunt habendae, omnisque audacia gladiatoris amentis auctoritate nostra repudianda est* (“pues, aunque haya propuesto cosas buenas viciosamente y por la fuerza, sin embargo esas leyes no deben ser consideradas y nuestra autoridad debe repudiar todo el atrevimiento de este gladiador insano”).

¹¹ *Quae si erunt facta, opinio ipsa et fama nostrae severitatis obruet scelerati gladiatoris amentiam* (“si se llegaran a hacer estas cosas, la propia opinión y fama de nuestra severidad aplastará la locura de este gladiador criminal”).

¹² *Turpem vero actionem, qua defenditur amplissimi auctoritas ordinis contra crudelissimi gladiatoris amentiam!* (“¡Torpe acción ciertamente, aquella por la que se defiende la autoridad del grupo más importante contra la locura del gladiador más cruel!”).

¹³ *tum me (testor et vos et populum Romanum et omnis deos, qui huic urbi praesident) invito et repugnante legati missi tres consulares ad latronum gladiatorem ducem* (“Entonces, no queriéndolo yo y oponiéndome -pongo por testigos a vosotros y al pueblo romano y a todos los dioses que presiden sobre esta ciudad- que fueron enviados como embajadores tres consulares hacia el gladiador conductor de los ladrones”).

En su calificación de gladiador, se opone a todos los hombres de bien de la patria e incluso a los mismos dioses, como queda claro en la *Filípica* 13.16:

unus furiosus gladiator cum taeterrimorum latronum manu contra patriam, contra deos penates, contra aras et focos, contra quattuor consules gerit bellum. Huic cedamus, huius condiciones audiamus, cum hoc pacem fieri posse credamus?

Un solo gladiador enfurecido con la fuerza de ladrones repulsivos conduce la guerra contra la patria, contra los dioses penates, contra los altares y los fuegos, contra los cuatro cónsules. ¿Ante él cederíamos, escucharíamos sus condiciones, creeríamos que puede con él celebrarse la paz?

Finalizado este relevamiento del empleo del término *gladiator* en los discursos de Cicerón, podemos esbozar algunas conclusiones de interés para el estudio más amplio de la invectiva ciceroniana. En primer lugar, se debe notar que Cicerón utiliza este sustantivo para calificar a Catilina, Clodio y Marco Antonio, tres de sus rivales políticos y discursivos más prominentes. A excepción de un empleo en *Pro Quinctio* 29 (para referirse a Alfeno, el oponente de su defendido en este juicio) y de la utilización de *lanista* (“entrenador de gladiadores”) para designar a los contrarios en *Pro Roscio Amerino* 118, este epíteto no se aplica indiscriminadamente a cualquier adversario, sino que parece reservarse a ciertos personajes en particular.

Una segunda observación, conectada con la anterior, se vincula con una regla que organizaba los combates de gladiadores: la del equilibrio entre contrincantes. El adjetivo *par* designaba que ambos luchadores tenían fama, características y antecedentes similares, lo cual garantizaba una competencia pareja y un desenlace en algún punto sorpresivo (algo que no sucedería en el caso de que uno de los competidores fuera marcadamente superior al otro). Por lo tanto, si bien Cicerón realiza un empleo peyorativo de *gladiator*, su uso implica, de algún modo, el reconocimiento de que su oponente posee cierta jerarquía o importancia. Si Catilina, Clodio o Marco Antonio son gladiadores “enfrentando” a Cicerón, de algún modo el orador mismo se constituye en combatiente, un combatiente que busca siempre la victoria porque configura esta lucha en términos de los *boni vires* contra los enemigos de la *res publica*.

En tercer lugar, cabe reflexionar acerca de qué aspectos de la figura del *gladiator* constituyen el punto de referencia para los ataques de Cicerón. Según hemos visto en los textos citados, la principal característica se refiere a la violencia y a la

irracionalidad: los rivales son como gladiadores porque son criminales y sanguinarios, y porque están ciegos de furor. Esta representación no es meramente figurada, recordemos que en el contexto político en el que vivió Cicerón, sobre todo en los años entre el regreso del exilio y su muerte, era común que ciertas figuras políticas de importancia se desplazaran por la urbe con una escolta de hombres armados, verdaderos gladiadores dispuestos al ataque. Ahora bien, además de este rasgo de violencia, que es claro y explícito en todos los empleos del término, y que tiene como fin realizar una oposición tajante entre Cicerón y sus oponentes, creemos que *gladiator* evoca también la extracción social baja –mayoritariamente, esclava– de los luchadores y su origen en general extranjero¹⁴. Así, Cicerón estaría excluyendo a sus rivales del grupo de los buenos ciudadanos también por cuestiones sociales, étnicas, culturales: al describirlos como *gladiatores*, los describe al mismo tiempo como no romanos.

En síntesis: si entendemos que la *vituperatio* del adversario constituye una herramienta retórica para, por exclusión, definir y configurar una identidad propia (ya que el oponente, a través de la invectiva, queda expulsado de aquello que define el “nosotros”), entonces podemos identificar la calificación de *gladiator* como un tópico que sirve a dicho fin. La figura del gladiador romano resulta atractiva y seductora en su intrínseca ambigüedad, ya que reúne a la vez la fuerza física y la brutalidad, la disciplina y el anhelo de matar, la valentía y la desmesura, la atracción que invita al espectáculo y el rechazo del dolor (Hope, 2021, p. 558). Si bien en ocasiones Cicerón toma esta figura como paradigma de dignidad y de tolerancia y valentía ante el dolor, hemos visto que en ocasión de atacar en sus discursos de oratoria a personajes como Catilina, Clodio y Marco Antonio elige calificarlos de *gladiatores* para poner de manifiesto su violencia, su deseo de matanza, su escasa racionalidad, su carácter marginal: en definitiva, para excluirlos del grupo de los buenos ciudadanos.

Referencias bibliográficas

- Auguet, R. (1994). *Cruelty and Civilization. The Roman Games*, Londres-Nueva York: Routledge.
- Clark, A. (1905). *M. Tulli Ciceronis Orationes. Vol. I: Pro Sex. Roscio, De Imperio Cn Pompei, Pro Cluentio, In Catilinam, Pro Murena, Pro Caelio*. Oxford: Oxford University Press.

¹⁴ Cf. la cita de Cicerón de *Tusculanas*, en la que los gladiadores son definidos como *aut perditii homines aut barbari*. Sobre este tema, véase Dunkle, 2008, p. 16ss y muy especialmente Hope, 2021. Existían también hombres libres que optaban por convertirse en gladiadores, aunque eran la minoría (Dunkle, 2008, p. 35ss; Hope, 2021, p. 559).

- Clark, A. (1909). *M. Tulli Ciceronis Orationes. Cum Senatui gratias egit. Cum populo gratias egit. De domo sua. De haruspicum responso. Pro Sestio. In Vatinius. De provinciis consularibus. Pro Balbo*. Oxford: Oxford University Press.
- Clark, A. (1918). *M. Tulli Ciceronis Orationes. Pro Milone. Pro Marcello. Pro Ligario. Pro rege Deiotaro. Philippicae I-XIV*. Oxford: Oxford University Press.
- Corbeill, A. (1996). *Controlling Laughter. Political Humor in the Late Roman Republic*. Princeton: Princeton University Press.
- Corbeill, A. (2002). Ciceronian Invective. En J. M. May (Ed.), *Brill's Companion to Cicero. Oratory and Rhetoric* (pp. 197-217). Leiden: Brill.
- Dunkle, R. (2008). *Gladiators. Violence and Spectacle in Ancient Rome*, Londres-Nueva York: Routledge.
- Dunkle, R. (2014). Overview of Roman Spectacle. En Christesen, P. y Kyle, D. (Eds.), *A Companion to Sport and Spectacle in Greek and Roman Antiquity* (pp. 381-394). Oxford: Blackwell.
- Fagan, G. (2014). Gladiatorial Combat as Alluring Spectacle. En Christesen, P. y Kyle, D. (Eds.), *A Companion to Sport and Spectacle in Greek and Roman Antiquity* (pp. 465-477). Oxford: Blackwell.
- Fantham, E. (2013). *Cicero's Pro L. Murena Oratio*. Oxford: Oxford University Press.
- Futrell, A. (2006). *The Roman Games. Historical Sources in Translation*. Oxford: Blackwell.
- Futrell, A. (2021). Games in the Republic. Performance and Space. En Futrell, A. y Scanlon, T. (Eds.), *The Oxford Handbook of Sport and Spectacle in the Ancient World* (pp. 135-154). Oxford: Oxford University Press.
- Hope, V. (2000). Fighting for Identity: the Funerary Commemoration of Italian Gladiators. *BICS*, 73, 93-113.
- Hope, V. (2021) Gladiators as a Class. En Futrell, A. y Scanlon, T. (Eds.), *The Oxford Handbook of Sport and Spectacle in the Ancient World* (pp. 557-566). Oxford: Oxford University Press.
- Kyle, D. (1998). *Spectacles of Death in Ancient Rome*. Londres-Nueva York: Routledge.
- Nisbet, R. G. M. (1961). *Cicero. In L. Calpurnium Pisonem Oratio*. Oxford: Oxford University Press.
- Pina Polo, F. (1991). Cicerón contra Clodio: el lenguaje de la invectiva. *Gerión*, 9, 131-150.
- Pohlenz, M. (1918). *M. Tullius Cicero. Tusculanae Disputationes*. Leipzig: Teubner.
- Powell, J. (2007). Invective and the Orator: Ciceronian Theory and Practice. En J. Booth (Ed.), *Cicero on the Attack. Invective and Subversion in the Orations and beyond* (pp. 1-24). Swansea: The Classical Press of Wales.
- Uría, J. (2007). The Semantics and Pragmatics of Ciceronian Invective. En J. Booth (Ed.), *Cicero on the Attack. Invective and Subversion in the Orations and beyond* (pp. 47-70). Swansea: The Classical Press of Wales.
- Ville, G. (1981). *La gladiature en Occident des origines à la mort de Domitien*, Roma: École française.